

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. 7-10

Latinoamérica. Una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX

Carlos Bosch García

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1978

440 p.

Serie Historia General 10

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de febrero de 2024

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/169/interpretacion-global.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

El presente estudio responde a una necesidad que se ha planteado desde hace años. Varias instituciones atacaron el problema y también prepararon el camino, pero la preocupación quedó en el aire. La historia general de América Latina se ha visto limitada por la visión histórica nacional, de manera que ha quedado perdida la primera. Los estudiosos todavía tienen que hacer verdaderos esfuerzos para lograr una visión de conjunto, a pesar de los muchos que ya se han hecho para lograrla. Las historias generales han logrado algunos capítulos compendiados pero, en cierto punto, recurren a las historias nacionales y llegan a los mismos resultados, faltos del esfuerzo sintético necesario para ofrecer una visión histórica que se acople a las necesidades actuales.

Tal parece que el historiador ha vacilado al tratar de sintetizar y no ha seleccionado su material, por ello se siente abrumado y opta por volver a la historia nacional. Pero las necesidades de la historia nacional son diferentes a las de la general. Aquella se ha forjado en torno a las necesidades de las estructuras locales y de ello resulta que se tome, en cada caso, una secuencia de figuras destacadas



en torno a las cuales se forman espirales históricas explicativas de los hechos más destacados de las mismas.

Si fuera posible trasladar a un gobelino la pintura que suele hacerse del siglo XIX en América, el asunto no sólo nos ofrecería dificultades, sino que resultaría sobremanera hermoso. Adelante, rompiendo la centuria, descollarían los héroes: Bolívar, San Martín, Sucre, Artigas, Morelos, O'Higgins, caballeros en corceles nerviosos, rutilantes de gloria bajo frondas de laurel. Luego, como siguiéndoles los pasos, avanzarían los caudillos, y los dictadores. Los caudillos fueron esas vigorosas figuras locales, arbitrarias y rudas, que llenaron los escenarios de la vida americana hasta el borde del siglo XX, reventando coraje y haciendo patria a su manera. Los dictadores eran déspotas, herederos del absolutismo. Ahí veríamos a Rosas y a Porfirio Díaz, al doctor Francia y a Guzmán Blanco, a Melgarejo, a García Moreno. Héroes y caudillos: he aquí la síntesis. Fuera de esto, nada. Detrás de los capitanes de la independencia, una polvareda dorada que cubría la marcha de las caballerías. Detrás de los caudillos, el rumor de la barbarie que levantaban a su paso las montañas. Detrás de los dictadores, el silencio del miedo.¹

En esa forma plantea Arciniegas su crítica a la historia y se amolda a lo que venimos diciendo. Es que al consumir la independencia y tratar de romper con la Colonia, Hispanoamérica quedó desheredada y tuvo que "hacer" su historia de manera que resolviera conceptos y explicara realidades que la obligaron a ir en busca de lo que pudiera servir de coagulante en sus naciones. Pero el problema radica en saber si eso que se hizo fue lo que se debía haber hecho, y lo que podía realmente explicar nuestro continente para proporcionar una plataforma de conocimientos que pudiera servirnos de punto de partida.

¹ Germán Arciniegas, *Este pueblo de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 117.



El propio Arciniegas se pregunta también, en la misma obra y en la misma página que trazó el cuadro que acabamos de citar:

El siglo XIX, ¿fue todo eso y nada más que eso?, ¿fueron los héroes esos personajes sobrenaturales de que habla la historia?

...Detrás del gobelino, ¿qué había? Para saberlo sería necesario desarticular las figuras de los protagonistas. Aventurarse a golpear en el bronce de los libertadores y en el barro de los dictadores para oír la voz del metal y de la tierra que les dieron vida.

Estas preguntas y las muchas dudas que dejaron en nuestra mente las reuniones del “Programa de Historia de América”, a las que tuvimos el honor de asistir hace ya muchos años, fueron el motivo para justificar el presente esfuerzo.

No desconocemos, en forma alguna, las inclinaciones de los historiadores por utilizar materiales inéditos y por aportar nuevos datos de conocimiento; pero también somos conscientes de que la forma de ver, de interpretar, es de por sí una aportación. Es por ello que nos hemos basado en trabajos de historia nacional, ya conocidos, y en esfuerzos monográficos con la tendencia de historiar, con la preocupación general continental en mente, para ver si en el conocimiento publicado se podía encontrar la línea que nos ofreciera la visión general. Por lo menos, buscamos poner las bases del estudio que se ligará con las necesidades que tenemos en nuestros días. En lo posible, hemos procurado prescindir de detalles y personalidades de tipo local para no volver a resolver los problemas mediante la historia local y nacional. Para ello hemos desechado un montón de material que ya habíamos recogido. De todas maneras, creemos que el trabajo nos ha resuelto algunos problemas en lo personal, y que podría ofrecer un peldaño para facilitar la comprensión y el acerca-



miento de nuestras naciones, lo que tan necesario resulta en estos tiempos.

De ninguna manera pretendemos que el esfuerzo realizado sea definitivo y mucho menos que agote los temas; posiblemente, desde otros países o desde otros ángulos, pueda haber temáticas más fundamentales. Simplemente, nos daremos por satisfechos si esta forma de ver incita la curiosidad de otros que vean más, y logren mayores resultados. Resultados que, quizá, puedan dar al conocimiento de la historia de Hispanoamérica un nuevo movimiento y, con él, un nuevo campo interdisciplinario e internacional en que trabajar.

Alvaro Obregón, D. F., 1977.

C. B. G.